

**Elena Cardona.** Fotógrafa, poeta, docente e investigadora. Candidata doctoral del departamento de Hispanic Studies en University of California, Riverside. Magister Scientiarum en Estudios Literarios (Mención de Honor), por la Universidad Central de Venezuela. Como ensayista ha publicado dos libros: *Dramaturgias del mal: Conrad y Coppola* (2007), trabajo que obtuvo el Premio Ex Aequo 2005 de la Cinemateca Nacional, y *Entremiradas. Visualidad e imaginario cinematográfico en la narrativa venezolana de la modernidad* (2009), obra por la que la Academia Venezolana de la Lengua le otorgó el Premio Andrés Bello de Literatura en 2008. Algunos de sus poemas han sido publicados en las compilaciones *Cuento y Poesía de Dos Generaciones* y *Voces en Alba*, (Fundación Cultural Chacao. Caracas, Venezuela), en las revistas literarias *Babel* y *Las Malas Juntas*, en el suplemento *Literales*, y en el libro de artista *Cronosomática*, de Manto Pérez Boza. En 2016 recibió el Premio de Poesía Experimental de la Fundación Casa Nacional de las Letras.

### C de ciudad, casa, corazón

Yo tuve una ciudad, una casa, un corazón,  
y todos los nombres eran su solo nombre:

C a r a c a s

La triangulación de mis asfixias,  
un solo territorio desplazado hacia dentro  
y todos los mapas, el mismo mapa  
propio y ajeno  
para trazar fugas

extranjera de mí

en el fuego y sus reflejos  
pasados

en el calor de la sangre  
de los ausentes

en el ruido sin lugar  
como presente

y todos los tiempos, el mismo tiempo escindido  
*por ahora y mientras tanto*  
imposible y provisional

Yo tuve una ciudad, una casa, un corazón,

en ruinas vibrantes y luminosas

que bailaban en la lluvia de la noche

sorda

Invisible

C a r a c a s

me queda el grito

incendiado

de silencio

que (me) callas.

**brevísima fricción**

Cinco millones setecientos treinta y ocho mil novecientos veintiún kilómetros

Ocho millones ochocientos veintiséis mil cuatrocientos sesenta y seis pasos me separan de mí

De la que fui

Pero entre el sueño y la vida las medidas de longitud se colapsan

La medida de la distancia entre mis dos ciudades es una brevísima fricción

un roce de hojas

un cerrar los ojos al viento

quince segundos

Con el rumor contenido en el pecho

Y volver sin haberme ido nunca

como quien mira por primera vez

Con mi propia historia cayendo en mí

**un grano de sal, una bala**

Una gota de lluvia puede tener un diámetro mínimo de cero punto cinco milímetros  
como un grano de sal

Una gota de lluvia puede tener un diámetro máximo de seis punto treinta y cinco milímetros,  
como el proyectil diseñado en mil novecientos cinco por John Browning: mínimo calibre de alta velocidad inicial y bajo poder de frenado

En el primer caso, la gota cae a unos 2 metros por segundo, ocho kilómetros por hora

En el segundo, irá a nueve metros por segundo, treinta y dos kilómetros por hora

Así la lluvia mide nuestra distancia  
con dislocaciones de sal y sangre

Mínima coreografía asimétrica, y en dispersión  
continuidad de todos los parques, de todas las páginas, de todos los cafés,  
De todas las caídas

y los mil quinientos siete milímetros acumulados de precipitación de no verte  
De escucharte allá, en lo denso, en lo retenido, en lo frágil  
como quien sueña  
En un túnel de susurros verticales

un grano de sal, un proyectil que retrocede y explota

**At the beginning it was a small hole of red blood**

[Only I see it]

And it's as if the entire world is silent to exist alone

A small hole of blood

That beats in the lobe of his right ear

The shapeless stain contracts and expands

Like thin tectonic layers separating

and overlapping again

red    black    red

[While blinking]

And the slimy silence absorbs his image, my image

Dredged in that time, I'm watching myself see bleeding

I just wonder what it is I don't want to hear.

## No, I don't

I don't miss the country, the city, the street where I grew up. Not even the house where I could not sleep at night but in the morning the lights returned the song of the birds, in the same bright greenery that autumn does not know. With the curtains lifted by the wind that cluttered the whole room until crossing in front of my room towards another tree, another house, another morning, another life that would never know anything about me and that only exists in the possibility of this fleeting image of my involuntary memory.

No, I don't miss the classroom hall where I was waiting the class at 4 in the afternoon, for eighteen years, nor the exact coffee: steaming, strong, with just a centimeter of foam, without sugar. Bitter. Those always repeated days were bitter. The passage of the guacamayas silencing the eyes on the desks provided the background for the choreographic turn to the board just in the last flutter; one, two, three hands raised and the questions alternating as a solo improvisation, one by one, but somewhat overlapping each other until reaching the polyphonic chorus that ended the class.

I don't miss running in the middle of the shooting, almost dragged along the floor to the parking lot and opening the door of the car by remote control and jump inside trying to run away at full speed to avoid get hit by a bullet, or finding myself facing each other with the mob already taken away by panic.

Everything was absent since then. There we were absent, made ghosts of ourselves. Wandering around, like people without shadow.

Five thousand seven hundred thirty eight kilometers separate me from that house and that window and the street that extends to the mountain and the sound of the water infiltrating at night as a dream in which you return. But *there* is no longer my home.

Everyone left before

(Dancing the) Sun from nowhere

Off

I don't crave places or people I left, I crave myself in them

the affection

I was in their lives,

the presence (my presence)

that I will never be again

not even for me.